

LA TRAGEDIA DE NUMANCIA ENTRE AMBROSIO DE MORALES Y MIGUEL DE CERVANTES

Jean Canavaggio
Université Paris - Nanterre

Resumen:

El argumento de la *Tragedia de Numancia* procede de un hecho histórico: el cerco de aquella ciudad celtibérica por el ejército romano de Escipión Emiliano, concluido por el suicidio colectivo de sus defensores. Cervantes se inspiró en la versión elaborada a partir de fuentes grecolatinas por Ambrosio de Morales, en su continuación de la *Corónica General de España*, publicada en Alcalá de Henares en el año 1574. Aducida por Cotarelo Valledor en 1915 y confirmada por la crítica posterior, esta hipótesis, además de beneficiarse aquí de un cotejo sistemático de los textos, puede asentarse ahora sobre nuevas bases a partir del estudio dedicado por Emilio Maganto Pavón al poeta Pedro Laínez, amigo de Cervantes, y de los datos que nos proporciona sobre su entorno humanístico.

Palabras clave:

Cervantes. Morales. *Numancia*. Tragedia

Abstract:

The plot of the *Tragedia de Numancia* (The Numantia Tragedy) stems from a historical event: the siege of the city by the Roman army commanded by Scipio Aemilianus that resulted in the collective suicide of the defenders. Cervantes was inspired by the Graecolatin sources found in the

continuation of Ambrosio de Morales' *Corónica General de España* (General Spanish Chronicle), published in Alcalá de Henares in 1574. Advanced by Cotarelo Valledor in 1915 and subsequently confirmed by other critics, this hypothesis, based here not only on the comparison of the texts, can be further ratified by new findings, concerning Cervantes's humanistic circles, that have come to light in the study undertaken by Emilio Maganto Pavón on the poet Pedro Laínez, a friend of Cervantes.

Key words:

Cervantes. Morales, *Numantia*, Tragedy.

La Tragedia de Numancia –también llamada *El Cerco de Numancia* y *La Destrucción de Numancia* por el mismo Cervantes¹– tiene como punto de partida un hecho histórico ocurrido en 133 antes de Cristo: el cerco de aquella ciudad celtibérica vecina de la actual Soria, emprendido por el ejército romano de Escipión Emiliano y concluido con el suicidio colectivo de sus defensores. Este acontecimiento ha sido conservado por la historiografía grecolatina –especialmente Apiano y Floro– pero Cervantes lo recogió en la versión elaborada a partir de estas fuentes en la continuación de la *Corónica General de España*, iniciada en tiempos de Carlos Quinto por Florián de Ocampo, proseguida por Ambrosio de Morales y publicada por este renombrado humanista en Alcalá de Henares en el año 1574. Como vamos a ver a continuación, un cotejo sistemático del argumento de la tragedia cervantina con el relato desarrollado por Morales, en el Libro octavo de su *Corónica*, nos permite asentar sobre bases indiscutibles una hipótesis que Armando Cotarelo Valledor fue el primero en aducir, aunque sin tratar de probarla (Cotarelo Valledor: 1915: 132). En efecto, las coincidencias entre ambas obras rebasan la mera elección de los

¹ Alfredo Baras Escolá, en una nota de su edición, justifica la elección del título *Tragedia de Numancia*, considerando que la alternancia que el propio autor mantuvo años después sugiere una fórmula poco estable (Baras Escolá: 2015: II, 595). Sobre las respectivas denominaciones de tragedia y comedia aplicadas a esta obra, ver Canavaggio: 2014: 83-91.

protagonistas de sendos bandos², ya que afectan los momentos clave del sitio hasta su desenlace.

Huelga decir que Cervantes no se limitó a seguir la concatenación de los sucesos referidos por el cronista, sino que cuidó de enriquecer la fábula con episodios procedentes en parte de otras fuentes. En primer lugar, insertó en la jornada segunda un sacrificio ofrecido a los dioses por los sacerdotes numantinos y concluido con una escena de nigromancia. Con tal finalidad, es posible que aprovechara una sugerencia de Antonio de Guevara en una de sus *Epístolas familiares* (Guevara: 1950: I: 43), aunque confiriendo especial efectismo a estas secuencias recurriendo a ritos y augurios consagrados a la vez por la tradición poética latina –Virgilio, Séneca, Lucano y Estacio– y por dos poetas peninsulares, Juan de Mena y Alonso de Ercilla. Estas dos corrientes confluyen en otro episodio, situado esta vez en la cuarta jornada, la salida desesperada al campo romano de dos numantinos, Marandro y Leoncio, cuyo desenlace fatal no deja de recordar, hasta cierto punto, el conocido episodio virgiliano de Niso y Eurialo en la *Eneida*. En segundo lugar, a diferencia de Morales, quien afirma que nadie sobrevivió entre los defensores de la ciudad, Cervantes prefirió arreglar, mediante la intervención final del joven Bariato, una peripecia referida por otra fuente, como veremos adelante. Finalmente, desdobló la acción entre dos planos: uno terrenal, que corresponde al sitio propiamente dicho, contemplado alternadamente desde uno y otro bando, y otro sobrenatural, integrado por las alegorías que nos proyectan más allá de las apariencias inmediatas, aclarando en diferentes momentos el significado trascendental del destino de Numancia. Por cierto, el pronóstico del «joven triste» convocado por el nigromántico Marquino, al final de la jornada segunda, no disipa nuestras dudas, puesto que, si bien anuncia el lamentable fin de la ciudad, añade a renglón seguido que

No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia ni ella menos
tendrá del enemigo triunfo o gloria,

² Cipión (llamado Escipión y Scipión por Morales), Yugurta, Gayo Mario y Quinto Fabio, del lado de los romanos, y, por parte de los numantinos, Retógenes Caravino, en tanto que Teógenes parece ser un personaje inventado por Cervantes.

amigos y enemigos siendo buenos (vv. 1073-1076).

En cuanto a Guerra, Enfermedad y Hambre, bosquejan en la tercera el cuadro del suicidio colectivo de los defensores, al contrario de Duero quien, en la jornada primera, se aplicó a tranquilizar a la doncella España revelándole el brillante porvenir que le espera, siglos más tarde. Finalmente, la Fama, al concluir la cuarta y última jornada, celebra a la vez la hazaña de Bariato y la gloria imperecedera de Numancia.

Así deslindados los elementos ajenos al esquema elaborado por Morales, queda por concretar la deuda contraída por Cervantes con la *Corónica general*. En la jornada primera, una vez recordado por Cipión el coste pagado por los romanos en «una guerra de curso tan extraño y larga» (v. 5)³, esta deuda afecta esencialmente tres momentos: 1) la arenga que Cipión, al hacerse cargo del mando, destina a sus soldados, increpándolos por su «general descuido» y animándolos a reducirse a «militar concierto»⁴; 2) su negativa a los embajadores numantinos que le proponen acabar con una contienda de quince años y firmar un acuerdo; 3) los preparativos de un cerco destinado a matar de hambre a los defensores sin tener que combatirlos. En diferentes lugares se comprueba más especialmente esta impronta. Así cuando Cipión se sorprende, indignado, ante las «perezosas fuerzas vanas» de sus soldados:

¿Qué flojedad es esta tan extraña?
¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo,

³ Según Ambrosio de Morales, los numantinos «vencieron ejércitos de más de treinta mil romanos» (Morales: 1574: 102 v). En cuanto a Escipión, bien conocía «cuan dificultosa guerra se le encomendaba» y cómo había que «trabajar para acabarla» (Morales: 1574: 129 r-129 v). A lo que el mismo Morales añade que «aunque su esfuerzo fuera harto grande, no se puede dudar sino que su prudencia fue mayor» (Morales: 1574: 135 v). De ahí el que declare, en la tragedia, que «el esfuerzo regido con cordura/allana al suelo las más altas sierras» (vv. 12-13).

⁴ Morales coloca este episodio fuera del territorio de Numancia. Puede ser que Cervantes se valiera de otra fuente, las *Epístolas familiares* de Guevara, para situar la reforma del ejército bajo las murallas de la ciudad (Guevara: 1950: I: 44). Por lo que se refiere al «militar concierto» reivindicado por Escipión, afirma Morales que «Tito Livio celebraba su prudencia y gran destreza en enmendar su ejército y reducirlo a buen concierto de guerra, que fue todo el fundamento de vencer» (Morales: 1574: 134 v).

es flojedad nacida de pereza,
 enemiga mortal de fortaleza. (vv. 85-89)

Estos versos reelaboran unas consideraciones que Morales expresa tanto en nombre propio —«De ser todo [el ejército] muy cobarde, le venía estar en ocio, y de ahí, como es ordinario, el haberse corrompido con muchas maneras de vicios»— como por boca de Escipión: «y si hemos sido vencidos por nuestras flojedad y cobardía, mejores soldados son menester que lo que hasta agora hay allá» (Morales: 1574, 129 v).

Sin más tardar, Escipión señala las medidas que le conviene tomar para devolver al ejército su fuerza y sus bríos:

De nuestro campo quiero, en todo caso,
 que salgan las infames meretrices;
 que de ser reducidos a este paso
 ellas solas han sido las raíces.
 Para beber no quede más de un vaso,
 y los lechos, un tiempo ya felices
 llenos de concubinas, se deshagan
 y de fajina y en el suelo se hagan. (vv. 129-136)

En esto Cervantes coincide con Morales, quien nos cuenta que:

luego en llegando [Escipión] comenzó a desembarazar el ejército, y como limpiarlo del mal moho que se le había pegado con el ocio. Echó del real las ramerías que llegaban, según todos cuentan, a número de dos mil. Quitó los mercaderes y los cocineros, y todas las bestias de carga, y la gente de servicio que con ellas se acumulaba, hasta no quedar de ello sino lo muy preciso, que era imposible escusarse. Ningún soldado consintió que tuviese más aparato para su servicio de lo que para guisar un asado o un cocido fuese menester, y un solo vaso para la bebida. Quitóles los colchones, y Él fue el primero que hizo hacer su cama de solo heno (Morales: 1574: 130 r).

También coincide en la respuesta despectiva que reciben del general los embajadores numantinos, respuesta cada vez más tajante, conforme tratan de conseguir su acuerdo:

Tarde de arrepentidos dais la muestra;
poco vuestra amistad me satisface. (vv. 267-268)

.....

¿Tenéis más que decir? (v. 289)

.....

No quiero por amigos aceptaros
ni lo seré jamás de vuestra tierra.

Y con esto podéis luego tornaros. (vv. 299-301)

Este rechazo plasma en el escenario la fama que tenía Escipión, al decir de Morales: «Era Escipión muy áspero y terrible de su natural condición, y así les respondió a los embajadores sin ninguna piedad que les diesen libremente la ciudad con las armas y con todo lo que en ella había» (Morales: 1574: 133 v). En cambio, no se alude en la tragedia a la muerte violenta de los embajadores después de su regreso a la ciudad, víctimas de la ira de los numantinos.

En esta primera jornada se comprueba otra impronta de la *Corónica* en las medidas que toma Cipión para cercar la ciudad. Revela a Quinto Fabio la táctica que se propone emplear para acabar con la resistencia de los defensores:

Aunque yo pienso hacer que el numantino
nunca a las manos con nosotros venga,
buscando de vencerle por tal camino
que más a mi provecho convenga.
Yo haré que abaje el brío y pierda el tino,
y que en sí mismo su furor detenga:
pienso de un hondo foso rodeallos
y por hambre insufrible sujetallos. (vv. 313-320)

Por su parte, Morales nos dice que «jamás acometió a los numantinos, ni les dio ocasión ninguna que pudiesen hacerlo, como quien tenía bien considerado el esfuerzo y fuerzas del enemigo, y no se hallaba bastante para aventurarse con él. De otra manera pensaba vencerlo» (Morales: 1574: 130 v). Y, más adelante,

Dio asimismo cargo a los tribunos y centuriones que comenzasen y llevasen continuado un gran foso que cercase toda la ciudad, con un vallado muy alto, así que fuese imposible salir ni entrar nadie en ella [...] Acabada esta cerca, con que quedaron harto encerrados los de dentro, mandó Escipión de nuevo hacer otra con madera y terraplenos, que tenía talle de muro perfecto, porque era de diez pies en alto y cinco en grueso, y a sus trechos tenía sus torres muy bien formadas (Morales: 1574:, 132 v)⁵.

Por consiguiente, Cipión, en la tragedia, anima a sus soldados a «romper y cavar la dura tierra», exclamando:

y cúbranse de polvo los amigos
que no lo están de sangre de enemigos. (vv. 327-328)

Igualmente, al decir de Morales, «hacíales cavar de ordinario fosos, y andando por esto muy sucios, decía “Anden manchados de lodo, pues no han sido hombres para empaparse en sangre de enemigos”» (Morales: 1574: 130 v).

En Cervantes, Cipión se declara decidido a dar el ejemplo a todos:

Yo mismo tomaré el hierro pesado
y romperé la tierra fácilmente;
haced todos cual yo, y veréis que hago
tal obra con que a todos satisfago. (vv. 332-336)

⁵ Al final de esta primera jornada, en su monólogo inicial, será España quien compruebe el resultado conseguido (vv. 401-408), señalando que aquel foso rodea toda la ciudad, salvo en «la parte por do el río se extiende». (Comp. Morales: 1574: 132 v).

De la misma manera, según la *Corónica*, «en esto y en todo el trabajo, Escipión era el primero que en él se hallaba y el postrero que se quitaba de él» (Morales: 1574: 130 v).

En la jornada segunda, Cervantes se distancia de su fuente reelaborando un dato que le proporciona Morales. Al decir del historiador, «había entre los numantinos un hombre principal llamado Rhetógenes Caravino: y este, viendo en tanta fatiga su tierra, determinó buscarle como pudiese el socorro». Así es como salieron con cinco hombres y sendos caballos y llegaron a pedir ayuda a los Arévacos, aunque sin obtenerla (Morales: 1574: 133 r). En vez de incorporar este dato a la acción, el alcaíno se limita a convertirlo en un mero deseo expresado por Teógenes, en el momento en que los numantinos debaten en torno a cómo romper el cerco de la ciudad:

Este foso y muralla que nos veda
el paso al enemigo que allí veo,
en un tropel, de noche le rompamos
y por ayuda a los amigos vamos (vv. 581-584).

Este deseo no llega a concretarse, porque los numantinos deciden ofrecer un sacrificio a sus dioses antes de tomar cualquier iniciativa. Más adelante, al principio de la jornada tercera, después de la repuesta enigmática que el nigromante Marquino recibe del «joven triste» al que sacó de su tumba invocando a los dioses infernales, Caravino propone al general enemigo poner fin al sitio «con una breve y singular batalla» a campo abierto entre un numantino y «cualquier esforzado» de los romanos (vv. 1160-1163). Cipión, convencido de que su táctica no tardará en acabar con la resistencia de los sitiados, rechaza acto seguido esta oferta:

Donaire es lo que dices, risa, juego,
y loco el que pensase de hacello (vv. 1179-1180).

Semejante negativa coincide con el que refiere Morales, si bien la propuesta de los numantinos no es exactamente la misma: «Pidieron de nuevo a Escipión por beneficio que pelease con ellos, para morir todos

como varones con las armas en la mano. Mas muy lejos estaba Escipión de aventurar nada de esta manera» (Morales: 1574: 133 v).

Teógenes pretende entonces ordenar una salida general, en conformidad con lo que escribe Morales en su *Corónica*. Tras emborracharse, nos dice el historiador, los numantinos salieron no a pelear, sino «a morir desatinados». «Salieron de tropel para morir todos» (Morales: 1574: 134 r). Solo que Cervantes convierte esta huida en una salida concertada, sin aludir a la bebida con que, según Morales, «se embeodaron»:

Esta noche se muestre el ardimiento
del numantino acelerado pecho,
y póngase por obra nuestro intento:
el enemigo muro sea deshecho;
salgamos a morir a la campaña,
y no, como cobardes, en estrecho (vv. 1242-1247).

Ahora bien, como lo revela Caravino, los defensores no consiguen ejecutar este designio, porque las mujeres de Numancia se las arreglan para impedirselo:

Cuando otra vez tuvimos presupuesto
de huirnos y dejallas, cada uno
fiado en su caballo y vuelo presto,
ellas, que el trato a ellas importuno
supieron, al momento nos robaron
los frenos sin dejarnos solo uno (vv. 1257-1262).

Esta iniciativa insólita procede una vez más de la *Corónica*: «Lo postrero que intentaron fue huir como pudiesen. Mas estorbáronselo sus mujeres, cortándoles y deshaciéndoles todos los aderezos y frenos de los caballos, de manera que fue imposible aprovecharse de ellos» (Morales: 1574: 134 r).

Al final de esta misma jornada, los numantinos parecen querer retrasar la sentencia irrevocable de su muerte: hacen «descuartizar luego a

la hora /estos tristes romanos que están presos» (vv. 1436-1437), con el propósito de ordenar una comida «celebrada/por extraña, crüel, necesitada» (vv. 1440-1441). Algo similar aparece en la *Corónica*: «El hambre era ya insoportable, porque habiéndose mantenido algunos días de cueros cocidos, ya comían carne humana; y la pestilencia que había recrecido ayudaba muy apriesa a consumir los pocos que en Numancia quedaban» (Morales: 1574, 134 r). Afortunadamente, la tragedia se limita a sugerir esta tremenda resolución sin que llegue a ejecutarse.

En la cuarta jornada, el suicidio colectivo de los numantinos se presenta como un sacrificio consentido, compartido por guerreros, mujeres y niños, con especial énfasis en el caso de la pareja formada por Marandro y Lira. Morales condensa en poco espacio este episodio efectista:

Viéndose ya, pues, sin ninguna manera de remedio, determinaron matarse todos, para que ellos anticipasen el ganar victoria de sí mismos y no pudiese gloriarse Scipión que la había alcanzado. Así murieron todos, unos con veneno, y otros se mataban a cuchillo, y otros se echaban en los grandes fuegos con que habían encendido la ciudad toda, porque tampoco quedase nada de ella que pudiese gozar el enemigo (Morales: 1574: 134 r).

En la tragedia, como queda dicho, corresponde primero a Guerra, Enfermedad y Hambre trazar el cuadro de esta destrucción. Después, en una sucesión de breves secuencias, vemos cómo los defensores se disponen a morir, siendo Teógenes el último en hacerlo. Pero estas muertes no se representan en las tablas, quedando relegadas entre bastidores, de acuerdo con el decoro requerido por Horacio⁶. Es el primero de los romanos que penetran en la ciudad, o sea Mario, quien bosqueja en pocos versos, desde lo alto de la muralla, una evocación del desastre, antes de referir la agonía del jefe numantino, haciéndose portavoz del asombro que todos experimentan y comunicándolo a Cipión. Es de notar cómo, en su relación, especifica que nadie ha escapado de esta matanza colectiva:

El fatigado pueblo en fin violento

⁶ «*Ne pueros coram populo Medea trucidet*», Horacio, *Arte poética*, v. 185.

acabó la miseria de su vida,
dando triste remate al largo cuento (vv. 2273-2275).

De esta manera, Mario se hace el eco de lo que nos dice la *Corónica* al respecto: «No se halló un solo numantino que pudiesen aprisionar por cautivo» (Morales: 1574: 134 v). Sin embargo, Morales señala cierta discordancia entre sus fuentes: si bien adopta la versión de Floro, observa que, según Appiano, «quedaron algunos vivos y los tomó Scipión» (Morales: 1574: 134 v). Cervantes procede de otra manera. En un primer momento, como queda dicho, es Mario el que recoge la versión de Floro; en un segundo momento, el espectador, sorprendido, entiende que el romano se ha equivocado, puesto que vuelve a salir al escenario el joven Bariato quien, en una breve secuencia anterior, apareció con otro muchacho antes de esconderse en una torre de su padre con las llaves de la ciudad. De acuerdo con una tercera versión, la de Diego de Valera en su *Crónica abreviada*, condensada y reelaborada por el dramaturgo, frente a Cipión, que pretende perdonarle la vida para poder gozar del triunfo, Bariato se niega a rendirse y se arroja desde lo alto de la torre⁷. Al introducir esta peripecia, Cervantes se separa definitivamente del relato de Morales: mediante la aparición consecutiva de la Fama que remata la acción celebrando la hazaña del muchacho, el final de la tragedia transfigura el sacrificio de los numantinos, elevándolo a la categoría del mito.

No sabemos en qué circunstancias Cervantes pudo acceder a la *Corónica*. Sin embargo, no hay que descartar una posibilidad que nos sugiere Emilio Maganto Pavón en su biografía del poeta Pedro Laínez, gran amigo del alcalaíno. Según el autor de esta biografía, fue precisamente en Alcalá donde Laínez conoció a don Juan de Austria, el cual estudió cuatro años completos en su universidad, entre 1562 y 1566, con maestros de reconocida solvencia, entre ellos el humanista y catedrático Ambrosio de Morales. Pedro Laínez, que formaba parte de su séquito, no solo fraguó trato y comunicación con el hermanastro de Felipe II, sino que hubo de compartir sus estudios (Maganto Pavón: 2021: 109-111). Maganto Pavón, si

⁷ Cervantes condensa el episodio referido por Diego de Valera y desarrollado más tarde en el romancero, eliminando el ir y venir de Scipión con el muchacho entre Roma y Zamora, así llamada en sustitución de Numancia. Ver Canavaggio (1979: 647-657).

bien echa de menos un estudio biográfico serio de este cronista, destaca la febril actividad científica que desarrolló en Alcalá durante los más de 25 años que vivió en esta ciudad, recordando que, aparte de su cátedra universitaria, impartía la docencia privada sobre un grupo selecto de elevada categoría social (Maganto Pavón: 2021: 115-116). Pues bien, dentro de este grupo figuraba, entre otros, Francisco de Figueroa, célebre militar y poeta que mantuvo una profunda amistad con Pedro Laínez, antes de conocer en Madrid al futuro autor de la *Numancia*. Esta doble relación de Cervantes con ambos poetas, iniciada antes de su salida a Italia, se reanudó en 1580, después de su regreso del cautiverio. Se trasluce a partir de aquella fecha en varios indicios, y entre ellos, la presencia de uno y otro en *La Galatea*, bajo el disfraz pastoril de Damón y Tirso, siendo a la vez celebrados al final del Canto de Calíope, como «dignos de eterna y de incesable loa» (Cervantes: 2014: 395)⁸.

En tales condiciones, es muy posible que el interés de Cervantes se orientara hacia la *Corónica* aun antes de que buscara en ella la materia de su tragedia. Además, la elección que hizo de esta obra no solo se debió a la documentación que le facilitó, sino, como ha observado Alfredo Baras Escolá, porque su lectura le permitió acudir a fuentes latinas complementarias aprovechadas por el historiador español, como Cicerón,

⁸ Por otra parte, haciendo hincapié en unas investigaciones realizadas en el Archivo Histórico Nacional, donde llegaron a parar los archivos de la Universidad Complutense, después de su traslado de Alcalá de Henares a Madrid, Alfonso Dávila Oliveda acaba de lanzar una hipótesis, según la cual el mismo Cervantes estudió en Alcalá durante los cursos académicos 1566 a 1568 (Dávila Oliveda: 2021). Ahora bien, en vista de los datos aducidos por el autor para asentarla, dicha hipótesis no ha conseguido, hasta la fecha, la aprobación que se podía esperar del gremio de los cervantistas. Como apunta Emilio Maganto Pavón en un correo que ha tenido la amabilidad de enviarme, «el problema es la inscripción manuscrita de Miguel de Cervantes, que no es muy buena y al estar en latín, puede dar lugar a equívocos, como el mismo Dávila reconoce: ¿Nicasio, Michaelis, Micaelis?. Se necesita la opinión de un calígrafo experto y encontrar alguna inscripción más en otros libros. Creo que se deberían analizar las imágenes muy detenidamente y volver a investigar los libros de matrículas, lo cual ahora debe ser más fácil pues muchos están digitalizados. Es una labor muy pesada y no para cualquiera». De todas formas, no parece que Cervantes, aun cuando llegara a matricularse en la Complutense, alcanzara algún grado universitario, y así se entiende que se le calificara más tarde de «ingenio lego», calificativo que se otorgó primero a sí mismo, al delegar su voz al dios Apolo, en el *Viaje del Parnaso*, antes de ser recogido después de su muerte por Tomás Tamayo de Vargas.

Tito Livio o Valerio Máximo, que, de otro modo, le hubieran sido inaccesibles. (Baras Escolá: 2015: 172)⁹. Así y todo, también conviene tener en cuenta otro motivo de mayor trascendencia que el mero deseo de informarse sobre un hecho histórico ocurrido en un pasado remoto. Como ha señalado M. Álvarez Martí-Aguilar, Ambrosio de Morales, en su historia de la conquista de la península ibérica por los romanos, observa que lo que permitió esta conquista fue el apoyo que los invasores recibieron de los nativos en su lucha contra los cartaginenses, tras lo cual buscaron someter a aquellos españoles que le presentaron entonces una heroica resistencia. Si estos no consiguieron prolongarla, fue porque otros pueblos ibéricos intervinieron en apoyo de Roma para derrotarlos y someterlos a una dominación opresiva¹⁰. Por consiguiente, según Morales, la historia de España lo es de su conquista y su sometimiento, siendo el tema de la unidad fallida la cuestión esencial (M. Álvarez Martí-Aguilar: 1997: 545-570). Para decirlo con palabras del mismo cronista,

¿Cómo habíamos de vencer los españoles a los romanos, siendo nosotros mismos los que procurábamos nuestra destrucción? Nuestras discordias y particulares enemistades, y aquella inclinación natural de todos los Españoles a ver novedades, cansándose de estar siempre en un ser, aunque sea muy bueno, nos hacía la guerra y nos quitaba de las manos la victoria de todos los romanos, que sin duda la alcanzáramos con unión y concordia (Morales: 1574, 123 v).

No cabe duda de que el cronista se equivocó al imaginar los diferentes pueblos ibéricos animados por un común deseo de independencia contrariado por sus luchas internas. Pero si cometió este anacronismo, fue porque contempló la guerra de Numancia desde el mirador de las disensiones que la península conoció en años más recientes: los conflictos dinásticos de la Castilla del siglo XV y, en la centuria siguiente, los levantamientos de las Comunidades y de las Germanías. Pues bien, este tema es precisamente el que vertebra el diálogo entre España y Duero, al

⁹ Una recopilación de estas fuentes es la que encontramos en el vol. IV de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Schulten: 1937).

¹⁰ Sobre el destino final de Numancia, ciudad «bárbara» cuya destrucción era inevitable según el criterio de una Roma «civilizada», véase Julio Caro Baroja (1968).

final de la primera jornada de la tragedia, colocando la caída de Numancia dentro de un proceso que trasciende su destrucción. España inicia su parlamento deplorando su condición de esclava de naciones extranjeras, de la cual no se sorprende,

Pues mis famosos hijos y valientes
andan entre sí mismos diferentes (vv. 375-376).

Ahora bien, aunque Numancia va a tener que pagar el precio de estas discordias, su suicidio, al decir de Duero, marca el comienzo de una serie de acontecimientos que nos proyectan más allá de su pérdida: llegada de los Godos, saco de Roma de 1527 y, finalmente, incorporación de Portugal a la monarquía de Felipe II, cuyo poderío ha venido a relevar la omnipotencia del Imperio romano. Esta *vaticinatio post eventum* no agota el significado de la tragedia. En efecto, como ha observado Marie Laffranque, en la línea de las adaptaciones que, en el siglo XX, hicieron Jean-Louis Barrault y Rafael Alberti, el sacrificio de los numantinos se nos aparece, hoy en día, como el advenimiento de una humanidad que, en vez de referirse a unos ejemplos pasados, se constituye como su propio modelo, proponiéndolo a los siglos futuros (Laffranque: 1967: 291-296). No obstante, del diálogo entre España y Duero se infiere, sin la menor duda, el interés de Cervantes por la *Corónica* de Ambrosio de Morales y por su visión providencialista del porvenir de España¹¹.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Miguel. (1997) «Modelos historiográficos e imágenes de la Antigüedad: *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes y la historiografía sobre la España antigua en el siglo XVI». *Historia antiqua*. 21. 545-570.

¹¹ Mis más expresivas gracias a Bertrand Canavaggio, Francisco Florit Durán, José Manuel Lucía Megías, Emilio Maganto Pavón, Emilio Martínez Mata, José Montero Reguera y Marc Vitse por sus respectivas contribuciones a la preparación de este artículo.

- BARAS ESCOLÁ, Alfredo. (2015) «Lectura de *Tragedia de Numancia*». Miguel de Cervantes, *Comedias y tragedias*. Ed. al cuidado de Luis Gómez Canseco. Madrid. Real Academia Española. Volumen complementario. 170-182 y 594-641.
- CANAVAGGIO, Jean. (1979) «Le dénouement de *Numance*: jalons d'une tradition». Jacques Lafaye éd. *Les cultures ibériques en devenir. Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1895-1977)* Paris. Fondation Singer-Polignac. 647-657. (versión castellana en CANAVAGGIO, Jean. (2000) «El desenlace de *Numancia*: tradición y originalidad». *Cervantes entre vida y creación*. Alcalá de Henares. Centro de Estudios Cervantinos. 97-108)
- CANAVAGGIO, Jean. (2014) «La *Numancia*, de comedia a tragedia». Eds. G. Carrascón y D. Capra. *Deste artífè. Estudios en honor de Aldo Ruffinato*. Alessandria. Edizioni dell'Orso. 83-91.
- CARO BAROJA, Julio. (1968) *Interpretaciones de la guerra de Numancia*. Discurso leído el día 24 de febrero de 1968 por el excelentísimo señor... Madrid. Instituto de España.
- CERVANTES, Miguel de. (2014) *La Galatea*. Ed. de Juan Montero, en colaboración con Francisco J. Escobar y Flavia Gherardi. Madrid. Real Academia Española.
- CERVANTES, Miguel de. (2015) *Tragedia de Numancia*. Ed. de Alfredo Baras Escolá. Miguel de Cervantes. *Comedias y tragedias*. Ed. al cuidado de Luis Gómez Canseco. Madrid. Real Academia Española. I. 1005-1100.
- COTARELO VALLEDOR, Armando. (1915) *El teatro de Cervantes. Estudio crítico*. Madrid. Revista de Archivos, Bibliotecas y MUSEOS.
- DÁVILA OLIVEDA, Alfonso. (2021) «Cervantes estudiante de la Universidad de Alcalá de Henares». *Patrimonio: Economía cultural y educación para la paz*. 20. 2. 395-413.
- GUEVARA, Fray Antonio de. (1950-1952) *Libro Primero de Las Epístolas Familiares*. Ed. de José María de Cossío. Madrid. Real Academia Española.
- LAFFRANQUE, Marie. (1967) «De l'histoire au mythe: à propos du *Siège de Numance*». *Revue philosophique*. 92. 271-296.
- MAGANTO PAVÓN, Emilio. (2021) *El poeta Pedro Lainez (1538-1584) Actualización de su vida y obra en el contexto histórico y literario de Miguel de Cervantes*. Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá.
- MORALES, Ambrosio de. (1574) *La Corónica General de España*. Alcalá de Henares. Juan Íñiguez de Lequerica.

SCHULTEN, Adolf. (1937) *Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona. Librería Bosch. IV.

VALERA, Diego de (1562) *La Crónica de España abreviada*. Sevilla. Sebastián Trujillo.